



El MAS-IPSP como proyecto político-identitario en Bolivia Reflexiones sobre una experiencia estética y política¹

María Virginia Quiroga ²

Resumen

Este artículo parte del análisis del ascendente proceso de movilización social boliviano, hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI. El intenso ciclo de acción colectiva resultó, en parte, canalizado a través de la propuesta del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) que triunfó consecutivamente en las elecciones presidenciales de diciembre de 2005 y de diciembre de 2009. A lo largo del texto argumentamos que la experiencia boliviana reciente trae a escena implicancias estéticas y políticas. El instrumento político tomó distancia de la noción de partido político tradicional e intentó preservar parte de la mística movimentista y militante, como también ciertos legados y prácticas propias del mundo indígena. A su vez, la victoria electoral de una alternativa proveniente de las organizaciones campesinas e indígenas, representó la esperanza de inclusión y dignidad para sectores sociales históricamente excluidos y políticamente invisibilizados.

Palabras claves

movilización social – instrumento político – dislocación – inclusión

The MAS-IPSP as political and identitary project. Reflections on an aesthetic and political experience

Abstract

This article pretends to analyze the ascending social mobilization process in Bolivia, towards the end of the 20th century and the beginnings of 21st. That intense cycle of collective action resulted, in part, channeled into the political and identitary project of the Movement to Socialism (MAS-IPSP), which consecutively won the presidential elections in December 2005 and December 2009. Throughout the text we argue that the recent Bolivian experience brings to the scene aesthetic and political implications. The political instrument took distance from the notion of traditional political party and tried to preserve some of the mystical produced on social mobilization and activism, as also certain legacies and practices of the indigenous world. At the same time, the electoral victory of the peasant and indigenous' organizations represented the hope of inclusion and dignity for social sectors which were historically excluded and politically invisibilized.

Key words

social mobilization – political instrument – dislocation – inclusion

¹ Algunas ideas de este artículo son parte de mi tesis doctoral "Constitución y redefinición de identidades políticas en experiencias de movilización social. La CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005)". La misma fue realizada con el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina).

² Centro de Investigaciones Históricas de la UNRC, becaria posdoctoral CONICET, mvqui@hotmail.com.

Introducción

El contexto de los últimos años del siglo XX en América Latina mostró la emergencia y consolidación de diversos colectivos organizados, renovadas formas de lucha y nuevos métodos de construcción política. Este creciente proceso de movilización social hacía eco del hartazgo con un sistema económico que confinaba a vastos sectores sociales a la pobreza y al desempleo, y se apoyaba en un sistema político que parecía negar, omitir e invisibilizar las demandas de grandes mayorías poblacionales. De esta manera, el nuevo siglo (y el milenio) se iniciaron con una serie de levamientos y formas novedosas de organización de los sectores afectados, que fueron ganando legitimidad en una desencantada “sociedad civil” y buscaron incidir en la toma de decisión pública.

Tal como expresa Franklin Ramírez Gallegos (2006) los movimientos sociales latinoamericanos contribuyeron a generar un recambio de cuadros, “más plebeyos y populares”; “aportaron al aparato gubernativo un conjunto de dirigentes sociales, militantes y técnicos provenientes de sectores sociales desfavorecidos y marcados por su extracción de clase o por su etnia y color de piel” (Ramírez Gallegos, 2006: 34). Es en este marco que América Latina pareció experimentar la reconfiguración de su mapa político. Si a principios de la década de los noventa la tendencia era el predominio de administraciones neoliberales, una vez entrado el siglo XXI nos encontramos frente a gobiernos de nuevo tipo, lo que algunos analistas han denominado como la “nueva ola de gobiernos progresistas”, “el arribo de la centro-izquierda al poder” o el “retorno del populismo”.³

La estrecha vinculación entre el intenso y ascendente proceso de movilización social y la gestación de alternativas políticas preocupadas por la recuperación del rol activo del Estado, resulta especialmente evidente en el caso de Bolivia. La llegada del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) al poder se liga a los 500 años de resistencia de los pueblos indígenas, las luchas por la defensa de la hoja de coca y el ciclo de protestas 2000-2005 en reacción a la aplicación de medidas de corte neoliberal. De allí que un primer apartado del presente texto se dedica a la reconstrucción de las condiciones de emergencia que alentaron la formación y consolidación del MAS-IPSP como un instrumento político proveniente de las organizaciones campesinas e indígenas que triunfó consecutivamente en las elecciones nacionales de diciembre de 2005 y de diciembre de 2009. En segunda instancia, se analiza el devenir del MAS-IPSP como un proyecto político e identitario que se involucró en la paulatina inclusión de grupos

³ El nuevo mapa político latinoamericano abarcaría desde la elección de Hugo Chávez en 1998, en Venezuela, y las posteriores asunciones de “Lula” Da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Michelle Bachelet en Chile (2006), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Fernando Lugo en Paraguay; hasta la elección en El Salvador de Mauricio Funes (2009). Más allá de la polémica por la denominación o clasificación de este nuevo mapa político, vale destacar que se trataría de la consolidación de gobiernos que, dentro de su diversidad, manifestaron la intención de reparar progresivamente el tejido social, recuperar el rol del Estado y favorecer la integración latinoamericana (Morel y Quiroga, 2011; Quiroga, 2013).

históricamente excluidos y políticamente invisibilizados. Dicho proceso mostrará implicancias estéticas y políticas, en tanto se articulan dimensiones simbólicas de recuperación de sentidos y místicas que invitan a creer en la política y la organización colectiva como medios de empoderamiento, conjuntamente con el impulso de medidas concretas orientadas a mejorar las condiciones materiales de vida de millones de bolivianos y bolivianas.

Las condiciones de emergencia: desde la defensa de la hoja de coca en Cochabamba hacia la constitución de una alternativa popular para el gobierno de Bolivia

El caso de los movimientos sociales bolivianos se distinguió tempranamente de otras experiencias latinoamericanas más cercanas, por ejemplo, al zapatismo. Desde el Estado de Chiapas -al sur de México- se planteaba la necesidad de recrear otra significación del poder, luchar paso a paso y sin dogmas prefijados; estas ideas podrían resumirse en el postulado “cambiar el mundo sin tomar el poder” difundido y teorizado por John Holloway (2002). En Bolivia, las políticas neoliberales y los partidos tradicionales parecían ignorar las demandas de los sectores indígenas y campesinos. El Plan Dignidad, bajo el lema “coca cero”, colocaba en una posición de abierto enfrentamiento al gobierno y a los productores de coca. Las zonas de cultivo se militarizaban, se insistía en la erradicación forzosa y la sustitución por producciones no rentables, se ligaba directamente a la hoja de coca y a sus trabajadores al narcotráfico, se proseguía con los ajustes sobre los sectores más resentidos de la población. En este marco el desarrollo de un instrumento político implicó la confluencia de los sindicatos campesinos y las organizaciones indígenas que pretendían garantizar y profundizar sus conquistas sociales, complementando su accionar con la incursión en la arena político-electoral.

Un breve repaso por la historia de las organizaciones de productores de coca del Trópico de Cochabamba⁴ permite notar que la tesis del instrumento político ya formaba parte de los debates en los años 80, pero recién se materializó a mediados de la década del 90. En marzo de 1995, en ocasión del primer Congreso “Tierra y Territorio”, se planteó concretamente la organización de una nueva estrategia política denominada *Asamblea Por la Soberanía de los Pueblos* (ASP), liderada por Alejo Veliz. Allí participaron cuatro organizaciones fundadoras: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Siza (FNMCB-BS). El análisis del movimiento de productores de coca resulta fundamental para comprender al instrumento político, en tanto las luchas y las articulaciones se fueron dando en torno a la defensa de la hoja de coca

⁴ Harten (2008) advierte que el movimiento de productores de coca, base del instrumento político, resulta mucho más heterogéneo que la denominación “cocaleros del Chapare”. En este sentido, distingue diferentes áreas en la Región Tropical del Departamento de Cochabamba (centro-este de Bolivia), incluyendo la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare.

identificada como un eslabón clave en el problema del narcotráfico. Los campesinos consideraron que su medio de vida y su identidad se encontraban bajo amenaza, por lo cual -como expresa el analista Rafael Archondo- no tenían más alternativa que desarrollar una estrategia política propia: “se elige esta opción porque el sistema social no ofrece otras alternativas de negociación y porque las elites se han mantenido unidas para bloquear cualquier concesión por parte del Estado” (Archondo, 2007: 91).

El Instrumento Político (IP) comenzó a participar en elecciones, primero a nivel local y luego nacional. Su estrecho vínculo con las organizaciones de productores de coca le impregnó, en sus primeros años, un carácter netamente corporativo. Es decir, se trataba de un fenómeno eminentemente rural y cochabambino por lo que, en una primera etapa, las articulaciones o alianzas se entablaron en relación a la hoja de coca y a la experiencia sindical. Para los “cocaleros” el sindicato asumía una multiplicidad de funciones que abarcaban desde el reparto de la tierra y la regulación del trabajo, hasta el establecimiento de los mecanismos de autoridad y los criterios de formación. A su vez, el sindicato evidenciaba la mixtura entre tradición nacional-popular, indianismo-katarismo y marxismo porque se identificaba en continuidad con la matriz comunitaria indígena pero, también, recogía herencias de las organizaciones del proletariado minero que gozaron de destacada centralidad durante la experiencia de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1952.

Hacia las últimas décadas del siglo XX, los sindicatos de productores de coca priorizaron el antagonismo con el modelo neoliberal y los partidos políticos tradicionales. Las demandas eran equivalentes en su oposición a los gobiernos que no hacían eco de ellas y que reaccionaban estigmatizando y criminalizando el cultivo de cicales. De este modo, el fortalecimiento de los “cocaleros” en el marco de las organizaciones campesino-indígenas se produjo al calor de la resistencia a los intentos gubernamentales para sustituir la producción de coca por cultivos alternativos que tenían menos mercado y, por ende, menor rentabilidad; además de que presentaban un carácter foráneo y no guardaban ninguna relación con los usos y costumbres de las comunidades originarias. La hoja de coca se constituía como símbolo de la identidad indígena-campesina, por ello su defensa no sólo se fundamentaba en aspectos económicos, sino también culturales e históricos.

A medida que fue involucrándose en la política regional y nacional, el MAS-IPSP logró erigir un discurso donde la hoja de coca fue ocupando el centro de la lucha social y política en Bolivia. La defensa de la “hoja sagrada y milenaria” pasó a representar la reivindicación de la dignidad y la soberanía nacional, como así también la herencia cultural de los pueblos originarios: “Seguiremos defendiendo con fuerza la sagrada hoja de coca hasta las últimas consecuencias, ya que sigue siendo el símbolo de nuestra identidad y expresa la cultura milenaria de nuestros ancestros” (MAS, 2003). De esta manera, la coca no sólo se constituía como superficie de inscripción de las demandas de distintas organizaciones de productores sino que también se ligaba a la lucha por el agua, a los bloqueos del altiplano, a la resistencia a la suba de impuestos y a la defensa del gas; en definitiva, la lucha por la hoja de coca

se enmarcaba en la reivindicación de los recursos naturales saqueados y mal administrados durante siglos por los gobiernos bolivianos.

Distintos acontecimientos del período repercutieron en el creciente protagonismo del MAS-IPSP y permitieron que se reafirmara su carácter de representante de las víctimas del *statu quo*. Por ejemplo, la expulsión de Evo Morales del Parlamento en el año 2002 donde los partidos políticos tradicionales se aliaron para evitar que continuara ejerciendo su cargo de diputado⁵; o las declaraciones opositoras del embajador norteamericano Manuel Rocha antes de las elecciones de junio de 2002⁶. Respecto de este último acontecimiento, el MAS resumió el antagonismo existente en una fórmula muy simple que terminó beneficiándolo al convertirse en núcleo de su campaña electoral: "*Boliviano tú decides quien manda: Rocha o la voz del pueblo*". El primero era símbolo de imperialismo y el segundo, canalizado en la figura de Evo Morales, aludía a los intereses nacionales y originarios.

Las elecciones de 2002 se presentaron como un claro antecedente del triunfo de 2005. El instrumento político realizó su inscripción electoral bajo la sigla del Movimiento Al Socialismo (MAS)⁷, porque la Corte Nacional Electoral rechazó las denominaciones ASP o IPSP. De esta manera el movimiento se fue integrando a la política oficial con su propio instrumento y no como socio subalterno de un partido establecido. En esta ocasión obtuvo resultados favorables, al colocarse en segundo lugar con sólo 2% de diferencia respecto del MNR que resultó ganador con el apoyo de los partidos tradicionales en el Parlamento⁸. Si bien el MAS-IPSP no logró la presidencia, obtuvo varios escaños y alcaldías. Distintos sectores continuaron manifestando la fuerte resistencia al crecimiento del instrumento y el temor a que el Parlamento se llenara de "cholos" rememorando el asedio de Tupac Katari⁹ a La Paz como una imagen cuasi espectral.

⁵ El presidente Jorge Quiroga (2001-2002) buscó restarle protagonismo al IP a través de ataques a su máximo líder; para ello contó con el apoyo de los partidos políticos tradicionales. Con este objetivo se inició el proceso de desafuero del entonces diputado Evo Morales, hacia el año 2002, identificándolo como instigador de la violencia en los conflictos del mercado de comercialización de coca, en Sacaba.

⁶ Rocha había ligado al MAS-IPSP con el narcotráfico y comparó a los productores con talibanes, advirtiendo que si el electorado se inclinaba por esa opción se ponía en peligro la ayuda de Estados Unidos a Bolivia.

⁷ Esta sigla provenía de una extracción de la falange socialista boliviana, que se había acercado a la izquierda, y se registraba a nombre de David Añez Pedraza, quien ofreció a Morales la utilización de la personería jurídica.

⁸ Hasta la entrada en vigencia de la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, aprobada por referéndum en enero de 2009, el país andino presentaba un régimen presidencialista parlamentarizado. De esta manera, si ningún candidato presidencial obtenía la mayoría absoluta de votos, la segunda vuelta se definía en el ámbito del Congreso. Asimismo, la aprobación de leyes orgánicas requiere aún de 2/3 de los votos parlamentarios.

⁹ Tupac Katari fue un aymara protagonista de la resistencia al dominio español en el Alto Perú; encabezó un levantamiento conocido como el asedio a La Paz, durante cinco meses en 1872, y luego fue muerto y descuartizado. La tradición oral cuenta que a su muerte profetizó: "*Naya saparukiw jiwoyapxitaxa nayxarusti, waranqa, waranqanakaw tukutaw kut'anipxani...*" "*Solamente a mi me matan... Volveré y seré millones*".

Las elecciones de 2005 llegaron tras el desarrollo de nuevas y profundas conflictividades. La primera situación refiere a las masivas movilizaciones y enfrentamientos desarrollados hacia octubre de 2003 en reacción al proyecto de exportación de gas a Estados Unidos vía Chile. La población combinó el descontento por la apropiación de los recursos naturales por parte de las empresas transnacionales, y reabrió las viejas heridas de la Guerra del Pacífico¹⁰. Más allá de las diferentes posturas en torno a la participación del MAS-IPSP durante la Guerra del Gas, cabe destacar que el IP logró articular múltiples organizaciones con demandas diversas bajo dos consignas fundamentales: Asamblea Constituyente y nacionalización de los hidrocarburos. Como consecuencia de la crisis, el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada debió abandonar el cargo, el cual recayó en manos del Vicepresidente Carlos Mesa. Hacia mayo-junio de 2005 Mesa manifestó sentirse asediado por los poderes en pugna (los movimientos sociales de occidente y los comités cívicos-empresariales del oriente), en consecuencia, presentó su tercera y definitiva renuncia. A partir de este suceso se desata una nueva ola de movilizaciones que pretendían resistir la posibilidad de que los partidos tradicionales asumieran la presidencia y se retornara a la misma situación que condujo a estos conflictos.

Finalmente, la contienda de diciembre de 2005 puso de manifiesto una fuerte polarización entre el archipiélago de movimientos sociales que apoyaban al MAS-IPSP –principalmente del occidente del país- y los comités cívicos y empresariales del oriente boliviano que daban sustento a la candidatura de Jorge Quiroga por Poder Democrático y Social (PODEMOS). La Media Luna¹¹ boliviana representaba un fuerte antagonismo al proyecto liderado por Evo Morales, y resistía profundamente la convocatoria a una Asamblea Constituyente capaz de refundar Bolivia y decidir sobre los hidrocarburos. La fórmula del MAS-IPSP (Evo Morales-Álvaro García Linera) resultó victoriosa, instaurándose un nuevo gobierno que marcaría un hito para la historia de Bolivia. Al decir de Walter Mignolo (2006) se trataría de “un giro descolonial”: por primera vez un aymara se convertía en presidente y recibía el mayor porcentaje de votos desde el retorno a la democracia.

Significaciones en torno al triunfo del MAS-IPSP. Ruptura, inclusión y esperanza

La victoria del MAS-IPSP no sólo supuso un cambio en los actores y sectores de gobierno, sino que resultó portadora de una simbología especial que tuvo resonancias en todo el continente y, por qué no, en el mundo entero. Los movimientos sociales que otorgaban sustento al instrumento político, habían cuestionado durante décadas las estructuras del orden social y, una vez en el gobierno, articularon la propuesta de refundar el Estado a través de una Asamblea Constituyente y la elaboración de un nuevo texto constitucional. El salto cualitativo

¹⁰ Contienda bélica que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú por problemas limítrofes en relación al Desierto de Atacama, durante el período 1879-1884. Como resultado, Bolivia perdió su único territorio con salida al mar y rico en recursos naturales como el salitre y el cobre.

¹¹ Bajo esa denominación se conoce a los cuatro departamentos del oriente boliviano: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

que representa el acceso del MAS-IPSP al gobierno podría interpretarse a partir de la articulación entre dimensiones estéticas y políticas. Entre las primeras, cabe destacar los intentos del IP por retomar y conservar -aún en la gestión pública- la fisonomía y dinámica de los movimientos sociales y organizaciones sindicales. A su vez, se advierte una fuerte revalorización de la identidad de los pueblos originarios, sus referentes y luchas; como así también, la preservación de cierta mística y ritualismo indígena. En el plano político, se impulsaron medidas concretas orientadas al rediseño de los dispositivos jurídicos, políticos, sociales y económicos capaces de mejorar las condiciones de vida de millones de bolivianos y bolivianas.

Respecto del primer punto, podríamos pensar que aunque el MAS-IPSP participe de las contiendas electorales y se encargue del ejercicio del poder ejecutivo nacional, no se hace referencia a un partido político en sentido tradicional, sino a un "instrumento político" que adquiere notas específicas a partir del fuerte nexo con los movimientos sociales, la interpelación al modelo de democracia liberal representativa y las apelaciones de carácter étnico-cultural. El MAS-IPSP pretende preservar y rescatar varios elementos que caracterizan el accionar de los movimientos socio-territoriales¹² latinoamericanos. Así, se ha comprendido que el territorio no se constituye solamente como unidad material, sino también como espacio de construcción de lazos sociales y desarrollo de identidad compartida. El territorio es, a la vez, el centro de la disputa y la reivindicación de los recursos naturales en tanto bienes públicos. Esta postura ha sido asumida por el MAS-IPSP, ya que en sus principios ideológicos ha reivindicado el nexo simbiótico con la Pachamama, vivir con y para la tierra, en equilibrio con la naturaleza. Asimismo, se ha encardido una política de recuperación de la propiedad estatal sobre los recursos naturales, a través de la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 y extensas disposiciones en ese sentido que podemos encontrar en la nueva constitución aprobada por referéndum en enero del 2009. Allí se alude, por ejemplo, a la opción por el desarrollo sustentable, el equilibrio y la participación de la población en la gestión ambiental.

No obstante, el actual gobierno boliviano ha recibido críticas provenientes de periodistas, académicos, militantes y ex funcionarios sobre las dificultades para compatibilizar la extracción de recursos naturales con el desarrollo de un medio ambiente sostenible. En este sentido, se ha objetado que el MAS-IPSP emprendería una supuesta utilización de la retórica decolonial y la exaltación del sujeto indígena como coartada para ocultar el desinterés por discutir el modelo de desarrollo que se inclina a la reprimarización creciente de la economía y al afianzamiento del modelo extractivista (Yampara, 2011; Stefanoni, 2010; Svampa, 2010). El conflicto en torno al proyecto de construcción de una carretera que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) también ha revelado las tensiones entre el desarrollo económico y la preservación del medio ambiente. Mientras diversos

¹² Categoría que encontramos básicamente en autores como Ana Esther Ceceña, Bernardo Mançano Fernandes, Raúl Zibechi, Norma Giarracca o Maristella Svampa. Para esta autora los movimientos sociales del subcontinente se caracterizarían por cuatro dimensiones comunes: territorialidad, acción directa, estructura flexible y asamblearia y tendencia a la autonomía (Svampa, 2006).

movimientos indígenas protestaron contra la iniciativa, porque perjudicaría el corazón de una de las mayores reservas naturales del país; desde el Poder Ejecutivo se argumentó que se trataba de una ruta clave para el crecimiento económico y comercial del país.

En adición a ello, el MAS-IPSP ha intentado preservar las estructuras organizativas flexibles y buscó alentar la toma de decisiones a través de asambleas y consensos. El mismo estatuto del MAS-IPSP presenta disposiciones en esa línea: la obligación de los dirigentes de bajar permanentemente a las bases (artículo 26), la elección de los candidatos por voto directo en ampliados y asambleas (artículo 42), como así también una estructura interna caracterizada por la democracia participativa (artículo 68). Para algunos militantes del MAS-IPSP, el punto fundamental de la distinción entre IP y partido radica en la estrecha relación con los movimientos sociales: “El IP es una herramienta que parte desde los movimientos sociales para la toma del poder, (...) las organizaciones sociales son su base esencial” (Entrevista a Mendoza¹³, 2009). Esa misma línea de argumentación es profundizada en las siguientes declaraciones: “Los políticos actúan como propietarios del partido, los que definen. El instrumento es diferente, es un grupo de organizaciones sociales vivas que definen también situaciones pero, a diferencia de un partido, no definen unos, sino todos...” (Entrevista a Lazcano¹⁴, 2009). A esto podríamos agregar que Evo Morales, aún durante su gestión presidencial, conservó su rol como Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de las Seis Federaciones de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, y expresó que su estilo de gobierno se regía por el “mandar obedeciendo”, tomando las frases del subcomandante Marcos -líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional-.

En este mismo sentido, Sven Harten (2008) distingue una doble organización del MAS-IPSP: la oficial y la informal. La primera haría referencia a una estructura elaborada y jerárquica, ya que la Corte Electoral le permitió la utilización de la sigla del MAS en 2002 pero le prohibió la modificación de lo formulado en los estatutos partidarios. La segunda apuntaría a que las decisiones más importantes se tomaban en el **Ampliado** de las organizaciones campesino-cocaleras, donde se trabajaba sobre la base de un orden del día que siempre incluía el tema del IP. Para el autor, hasta aproximadamente mediados del año 2004, el MAS-IPSP estaba gobernado de la misma manera que las organizaciones de los productores de coca en el Trópico: un Comité Ejecutivo Nacional compuesto por un Secretario General y alrededor de doce secretarías (Actas, Deportes, Salubridad, entre otras). Sin embargo, esta doble estructura pareció inclinarse más hacia el lado formal para las elecciones de 2005, cuando se operó un proceso de institucionalización de sus propias estructuras partidarias, fuerte centralización en la figura del presidente y mayores dificultades por los nuevos tiempos y el aumento de las demandas.

¹³ Sabino Mendoza es dirigente “cocalero” de los Yungas, Constituyente por el MAS-IPSP en 2006 y actual funcionario del Ministerio de Autonomías del Estado Plurinacional de Bolivia. Entrevistado por la autora de este trabajo en La Paz, julio de 2009.

¹⁴ Gonzalo Lazcano Murillo es miembro y asesor jurídico del sindicato de transportistas, Diputado plurinominal titular por el MAS-IPSP en el departamento de Cochabamba. Entrevistado por la autora de este trabajo en agosto de 2009, en Cochabamba.

En relación a esta última apreciación, una vez que el MAS-IPSP se involucró de lleno en la gestión pública afloraron con mayor evidencia los problemas derivados de la particular fisonomía del instrumento político. Es decir, aspectos ligados a la organización interna, que en momentos de exacerbación de la crisis de representación se identificaron como fortalezas, comenzaron a considerarse como posibles obstáculos. De esta manera, por ejemplo, la celeridad de los tiempos de gobierno complejizó respetar los procedimientos de toma de decisión colectiva; asimismo, la falta de cuadros político-administrativos se presentó como otro inconveniente, ya que se necesitó recurrir a intelectuales y técnicos externos a la militancia.

El fuerte apoyo electoral que recibió el MAS-IPSP en las contiendas presidenciales y parlamentarias podría comprenderse a partir de la interesante articulación que se refleja en su discurso. El IP se enuncia del lado de quienes han sido víctimas de 500 años de sujeción (los pueblos originarios) en amalgama con los sectores que han sufrido las consecuencias fuertemente lesivas del neoliberalismo (clases medias urbanas, campesinos rurales). El gobierno toma parte por los excluidos, los desamparados, los que no obtienen respuesta, y que Laclau (2005) resumiría en la idea de “los de abajo” [*underdogs*]. Estas apreciaciones cobran sentido si consideramos que, en Bolivia, la mayoría de la población está constituida por indígenas o descendientes directos de pueblos originarios, que hasta no hace muchos años se veían excluidos de múltiples derechos políticos, sociales y económicos. Incluso les estaba vedado transitar libremente por las plazas públicas o ingresar en las instituciones de gobierno; de allí la famosa frase dirigida a las cholas que comenzaron a ocupar su lugar en el Parlamento: “¿a dónde está entrando señora?”; o la respuesta de Felipe Quispe ante la pregunta de una periodista sobre el por qué de la rebelión del Ejército Guerrillero Tupac Katari: “para que mi hija no sea tu sirvienta ni mi hijo tu cargador”.

El nacionalismo indígena adquiere protagonismo en el discurso del MAS-IPSP, de allí la alusión de Mignolo (2006) sobre el triunfo de Morales como un indicio de descolonización. El IP incorporó en *su discurso amplias referencias a las luchas de los pueblos originarios y enalteció* los valores ancestrales: “Tenemos una herencia que defender, una herencia de leyes o reglas establecidas por el Ayllu, por la Comunidad, por la Naturaleza, leyes que van más allá de cualquier principio capitalista o socialista.” (MAS, 2003). La fisonomía de Evo, su color de piel, sus palabras en aymara, o gestos como la asunción ante los pueblos originarios en Tiwanaku el 26 de enero de 2006, constituyen elementos que intentan recuperar la mística y el ritualismo indígena. La definición del carácter plurinacional del Estado boliviano, plasmada en la nueva Constitución, también apunta al reconocimiento y a la revalorización del los pueblos indígenas. La Plurinacionalidad se pensó en términos de una reformulación del papel y estructura del Estado, reconociendo la diversidad de las naciones que habitan el territorio boliviano y su derecho de representación en los distintos poderes del Estado. Esto supondría un gran avance en el desmantelamiento del colonialismo aún persistente en las instituciones bolivianas y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos. La Nueva Constitución Política del Estado recuperó además, algunos valores y principios de las

comunidades originarias que se aplicarán al funcionamiento estatal. En tal sentido, en el artículo 8 se sostiene: “El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, amallulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso, ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)”.

Estas disposiciones van delineando la ruptura con un modelo de país y de sociedad en que los indígenas, los cocaleros, los pobres no podían tener la palabra; no podían constituirse como parte de la toma de decisión pública. En el trasfondo subyace un fuerte cuestionamiento a los discursos dominantes que reproducían una clara diferenciación de los roles: “la política para gente que estudió en el exterior”¹⁵ y “los indios para el hacha y el machete”¹⁶. Se trataba de postulados que trascendían el ámbito político o económico para abarcar, también, el plano de la etnicidad. Es decir, el discurso de la oposición al IP concentraba elementos fuertemente racistas, que calificaban y descalificaban a los militantes a partir de sus rasgos, su lengua, su apellido y sus vestimentas. En esa línea, diversos sectores sociales identificaron al IP como un hecho aberrante que amenazaba la preservación del *statu quo*; y a Evo Morales como el exponente de una raza maldita o la chola del Presidente venezolano Hugo Chávez¹⁷.

Ahora bien, la radicalidad de estos discursos que distribuían los roles conforme al orden policial (Rancière, 1996) incentivó la creación de una herramienta política que fuera capaz de plantear la necesaria redefinición del espacio comunitario. El IP se transformó, entonces, en el nombre que aglutinaba a un conjunto de demandas insatisfechas que no eran consideradas relevantes para ser atendidas; propuso el desplazamiento desde el no-lugar, “pongo político para la foto”¹⁸, hacia la construcción de un discurso de refundación nacional. El triunfo del MAS-IPSP, a partir de la organización de colectivos sociales y sindicales, evidenciaba la llegada al poder de sectores excluidos e invisibilizados. En términos teóricos el desplazamiento al que hacemos mención podría interpretarse como una dislocación para Ernesto Laclau (2000, 2005) porque se trata de sujetos que “se salen” de su lugar social específico, que reniegan del rol que la comunidad les había conferido. También podría pensarse como el momento eminentemente político para Jacques Rancière (1996, 2010) ya que se hace lugar a quienes no tenían parte en el orden comunitario vigente, a quienes no podían hablar ni ser escuchados.

¹⁵ “Nosotros habíamos sentido la marginación en colegios, centros de profesionales, universidad; por nuestro apellido, la piel, la ropa que llevábamos (...) Cuando lanzamos la candidatura de un campesino presidente, antes de las elecciones de 2002, toda la gente se burlaba de nosotros: ‘Como es que ustedes quieren ser presidente, ministro. Eso es para gente que estudió en el exterior’” (Entrevista al dirigente y ex diputado Dionisio Núñez, 2009).

¹⁶ Así lo expresó el dirigente William Condori, en su discurso durante el acto homenaje al primer Comité Ejecutivo del Trópico de Cochabamba, julio de 2009.

¹⁷ Aludimos a expresiones que figuraban en *graffitis* de la ciudad de San Cruz de Bolivia, hacia el año 2006.

¹⁸ “Hasta que se fundó el MAS la experiencia ha sido siempre amarga, porque el campesino originario de Bolivia siempre era el pongo político para la foto pero no era nada en el escenario político” (Declaraciones de Santos Ramírez en Harnecker y Fuentes, 2008: 112).

El proceso de expansión de las equivalencias entre las identidades que amalgamaba el MAS-IPSP ya no remitiría a un sujeto particularmente identificado como campesino o indígena, sino en tanto sujeto excluido que representaba al “pueblo boliviano”. De allí que, el MAS-IPSP como proyecto político-identitario otorga nombre a los sin nombre a partir de involucrarse en la paulatina incorporación de los sujetos olvidados. En el plano social, dicho proceso se operó a través de medidas como el Bono Juancito Pinto contra la deserción escolar, la implementación de planes de alfabetización (el “Yo si puedo” cubano), el mejoramiento de los servicios de salud, el desarrollo de infraestructura, la nacionalización de hidrocarburos, la entrega de documentos de identidad, la Renta Dignidad como renta universal de la vejez para todos los bolivianos mayores de 60 años que no percibían haber jubilatorio o pensión, entre otras medidas. En términos políticos, el MAS-IPSP hizo propia la demanda por la Asamblea Constituyente como vía para establecer una nueva correlación de fuerzas y refundar Bolivia. La Constituyente, desarrollada entre agosto de 2006 y diciembre de 2007, transitó un devenir complejo pero logró sancionar un nuevo texto constitucional que implicó modificaciones en el sistema de representación política, el sistema electoral, los derechos colectivos, la organización jurídica y la descentralización política. También se destacan los avances en la reestructuración de las instituciones de representación y participación a través de la sanción de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización, y la Ley del Régimen Electoral.

El gobierno boliviano ha dado señales acertadas que reflejarían la reconciliación entre ética y política. Por ejemplo, ante las presiones de la oposición y en un intento por revitalizar su gestión, Morales y García Linera sometieron su cargo a referéndum revocatorio en agosto de 2007. A su vez, Morales ha tomado la decisión de apartar de la función pública a cualquier funcionario sospechado de actos de corrupción, sobresaliendo el caso de Santos Ramírez¹⁹. En consonancia con ello, el parlamento aprobó la ley “Marcelo Quiroga Santa Cruz” -en homenaje al diputado socialista asesinado en 1980- por la cual los delitos de corrupción no prescriben, y se impulsó el Ministerio de Transparencia Institucional y Lucha Contra la Corrupción (Stefanoni, 2013). También cabe destacar que la nueva constitución establece la prohibición de nombrar en la función de Ministro a quien se desempeñe como directivo, accionista o socio de entidades financieras o empresas que mantengan relación contractual o que enfrenten intereses opuestos con el Estado; tampoco a quienes sean cónyuge o pariente consanguíneo o afín dentro del segundo grado del Presidente o Vicepresidente (artículo 177). En esa misma línea se prohíbe el nombramiento en la función pública a personas con las cuales se tenga relación de parentesco hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad (artículo 237). Finalmente, el Poder Ejecutivo ha aceptado dar marcha atrás o, al menos, rever sus decisiones a partir de las exigencias de la movilización popular en ocasión del

¹⁹ Santos Ramírez se fue configurando como el segundo hombre al interior del MAS-IPSP, con una importancia creciente como Senador, mano derecha de Evo Morales y presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Sin embargo, hacia el año 2008, se vio envuelto en actos de corrupción que se dirimieron en un juicio y su posterior encarcelamiento.

“gasolinazo” de diciembre de 2010 y del intento de construcción de la carretera que atravesaría el TIPNIS.

En el plano económico, vale mencionar la nacionalización de los hidrocarburos que comenzó a ejecutarse a los pocos meses de haber asumido Evo Morales, y significó la reposición de la autoridad estatal frente al capital extranjero. El decreto 28701, del 1 de Mayo de 2006, restituyó al Estado la propiedad, posesión y control total y absoluto del gas y el petróleo, tanto dentro como fuera de la tierra y estableció un nuevo régimen tributario que le permitió al gobierno obtener una mayor renta. Otro elemento del cambio económico, directamente enlazado a lo anterior, fue la sanción de la Ley INRA el 26 de noviembre del 2006, por la cual el Estado recuperaría tierras improductivas para su reparto en propiedad colectiva. No obstante, la aplicación de la misma ha recibido duras críticas por la lentitud y discrecionalidad con que avanza, favoreciendo la propiedad individual. Luego, destaca la puesta en marcha de procesos de modernización de las economías familiares microempresariales y artesanales urbanas, y de las economías campesinas comunitarias; con la pretensión de que el Estado se convirtiera en el principal generador de riquezas, transfiriendo recursos y tecnología hacia los sectores microempresariales y campesinos (Svampa y Stefanoni, 2007). Recientemente el gobierno ha promulgado la nueva Ley Financiera que busca regular las actividades de intermediación y la prestación financiera, en apoyo de las políticas de desarrollo económico y social del país.

En esta línea de argumentación, la refundación del Estado boliviano se materializa en la modificación de las instituciones e instrumentos jurídicos, socio-culturales, económicos y políticos existentes. Se pretende que los mismos abandonen su rol como meros procedimientos técnicos o normativos neutrales, para constituirse como garantes de la inclusión de aquellos sectores que habían sido excluidos durante siglos de la participación en la toma de decisiones y el manejo de “lo público”. No obstante, este cambio no surge de un momento a otro, ni las instancias de ruptura y recomposición resultan totalmente independientes. Se trata más bien de procesos con implicancias mutuas, donde los nuevos dispositivos de la comunidad refundada “habitan conflictivamente las instituciones heredadas del orden previo” (Aboy Carlés, 2013). Como puede apreciarse, la consolidación del MAS-IPSP, como proyecto político-identitario que desarrolla instrumentos institucionales capaces de contribuir a la paulatina incorporación de los sectores más relegados, no quiere decir que en Bolivia esté todo resuelto ni, mucho menos, que no se reconozcan importantes desafíos. Para finalizar, se señalan algunas de las cuestiones pendientes en el camino de la construcción de una alternativa capaz de superar las falencias del neoliberalismo y el colonialismo interno.

Consideraciones finales

La vinculación entre política y estética remite al “reparto de lo sensible” que fija, al mismo tiempo, algo común repartido y ciertas partes exclusivas. Es decir, se trata de una distribución de “espacios, de tiempos, y de formas de actividad que determinan la forma misma en que un común se presta a la partición y donde unos y

otros son parte de ese reparto” (Rancière, 2014: 19). El ascenso y consolidación del MAS-IPSP en el gobierno de Bolivia permitiría vislumbrar una nueva articulación entre estética y política; ello supone, entonces, ensayar nuevos repartos de nombres, identidades, tiempos, y espacios. Así, los ribetes estéticos dejan entrever la fuerte vinculación del IP con los movimientos sociales que le dieron sustento, preservando una relación fluida -aunque no exenta de tensiones-. Esta opción implica tomar distancia de las formas organizativas tradicionales y las jerarquías rígidas y, al mismo tiempo, conlleva una apelación constante a los colectivos organizados y los intentos por recuperar la mística y el ritualismo indígena. En el plano político, el MAS-IPSP presentó una relectura crítica del pasado y una propuesta positiva para el orden social, la cual ha pretendido operar un rediseño de la institucionalidad vigente para garantizar el lugar de los “sin parte” (Rancière, 1996).

Ahora, bien, en el marco de un escenario complejo, con reformas que no logran convencer a los múltiples actores -ni por derecha ni por izquierda- el actual gobierno boliviano debe hacer frente a grandes desafíos. En primer lugar, debe intentar preservar la vinculación con los movimientos y organizaciones sociales que, en muchos casos, contribuyeron a su llegada al poder. En ese sentido, debe mantenerlos como fuerza viva, evitando el repliegue corporativo y fomentando canales de deliberación y toma de decisión compartida. En segundo lugar, el MAS-IPSP debe hacer frente a la reacción de las derechas que con abierta hostilidad despliegan una estrategia integral de conservación del poder (Borón, 2006). Los sectores de la oposición han protagonizado múltiples intentos destituyentes, desde la reproducción del discurso que califica a los indígenas y campesinos como sólo aptos para “la política del hacha y el machete”, el boicot a todo el proceso constituyente, la convocatoria a los referéndums autonómicos y al referéndum revocatorio de mandato; hasta el golpe cívico prefectural hacia septiembre-octubre de 2008. Como tercer desafío, Evo Morales y Álvaro García Linera deben transitar un nuevo proceso electoral, en octubre del 2014²⁰. Si salen victoriosos, será preciso afianzar y profundizar el proceso de cambios.

Finalmente, se vislumbra el debate en torno a ¿cómo lograr compatibilizar crecimiento económico, basado sobre la extracción de recursos, con la preservación de un medio ambiente sostenible? Esta puja estaría representada, por un lado, por las reivindicaciones en torno al “buen vivir”, y por el otro, el impulso de un modelo extractivista productivista. Este dilema, compartido por muchos gobiernos de la región, cuestiona también el patrón de desarrollo de los países centrales y su forma de vida. Es decir, una economía fuerte en América Latina debería ser acompañada por un giro cultural/ideológico hacia la búsqueda de nuevos y mejores modos de organizar la sociedad, que no necesariamente impliquen mantenerse dentro del patrón de vida que coloca el eje de la identidad de los sujetos en el consumo.

²⁰ Recientemente el Tribunal Supremo boliviano falló que los actuales presidente y vicepresidente están habilitados para presentarse a un nuevo mandato, porque tras la aprobación de la nueva Constitución se inauguró un nuevo Estado y, por tanto, ambos gobernaron sólo durante una gestión. El 3 de octubre de 2013, el ampliado nacional del MAS-IPSP acordó lanzar como candidato presidencial a Evo Morales.

En suma, este artículo no ha pretendido encontrar certezas absolutas ni verdades únicas; sino que ha intentado reflexionar sobre el devenir de un proyecto político-identitario que cuestionó el confinamiento de la política como actividad monopólica y mostró sus posibilidades de reinención desde los márgenes del discurso dominante. Así, a lo largo del texto hemos intentado brindar elementos analíticos que permitan visualizar algunos avances en la difusión y ampliación de los procesos de democratización en Bolivia, trascendiendo la idea de que sólo cambian los rostros que ocupan los cargos de gobierno. Hacia el futuro, la gestión del MAS-IPSP representa también esperanza; la esperanza de profundizar el proceso de inclusión y de concretar aspiraciones que hunden su raíz en la memoria colectiva.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2013), "Persistencias del populismo", Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP) desarrollado en Bogotá del 25 al 27 de Septiembre.
- Archondo, R. (2007), "La ruta Evo Morales", *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Nro. 209, 82-99
- Borón, A. (2006), "Crisis de las democracias y Movimientos Sociales en América Latina" *OSAL*, CLACSO, Buenos Aires, nro. 20, 289-304.
- Harnecker, M. y Fuentes, F. (2008) *Instrumento político que surge de los movimientos sociales. Entrevistas colectivas e individuales*. Caracas, Centro Internacional Miranda.
- Harten, S (2008), *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005*. Tesis de doctorado no publicada. London School of Economics and Political Science, Londres.
- Holloway, J. (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta.
- Laclau E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau E. (2000), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mignolo, W. (2006), "¿Giro a la izquierda o giro descolonial? Evo Morales en Bolivia", *Revista Sur*, [En línea] <http://waltermignolo.com/2006/11/19/%c2%bfgiro-a-la-izquierda-o-giro-descolonial-evo-morales-en-bolivia/> Consultado el 11/06/2008
- Morel, T. y Quiroga, MV. (2011), "A doscientos años de la emancipación latinoamericana. El escenario político actual: movimientos sociales y gobiernos progresistas", en: Prado, D. y Pérez Zavala. C. (eds.) *Bicentenario: memorias y proyección*, Rio Cuarto, Editorial de la UNRC, 369-391.
- Quiroga, MV. (2013) "Lo popular y el populismo en el Evismo", ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP) desarrollado en Bogotá del 25 al 27 de Septiembre.
- Ramírez Gallegos, F. (2006), "Mucho más que dos izquierdas", *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, nro. 205, 30-44.
- Rancière, J. (2014), *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires, Prometeo.

- Rancière, J. (2010), *En los bordes de lo político*. Buenos Aires, La Cebra.
- Rancière, J. (1996), *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Stefanoni, P. (2013), "La renovación moral de Evo", *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, nro. 170.
- Stefanoni, P. (2010), "Bolivia Avatar". *Rebelión*, 28 de abril.
- Svampa, M. y Stefanoni, P. (2007) "Entrevista a Álvaro García Linera: 'Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas'", *OSAL*, Buenos Aires, Año VIII, N° 22, 143-164.
- Svampa, M. (2010), "El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales". En: Svampa, M., Stefanoni, P. y Fornillo, B. *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Buenos Aires, Taurus, 21-60.
- Svampa, M. (2006) "Movimientos sociales y nuevo escenario regional: inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina", *Cuadernos de Socio-Historia*, nros.19/20, La Plata, [En línea] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3612/pr.3612.pdf. Consultado el 14/06/2012
- Yampara, S. (2011), "Cosmovivencia Andina. Vivir y Convivir en Armonía Integral - Suma Qamaña", *Bolivian Studies Journal*, vol 18. Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh.

Documentos

- Discurso de William Condori (2009) pronunciado en el acto homenaje al Primer Comité Ejecutivo de las Federaciones del Trópico de Cochabamba. Cochabamba, Julio.
- Entrevista al dirigente Dionisio Nuñez (2009) en café Alexander de La Paz y en La Asunta (Yungas), agosto.
- Entrevista al diputado Gonzalo Lazcano Murillo (2009), Sede de la Brigada Parlamentaria de Cochabamba, Cochabamba, Julio.
- Entrevista al dirigente Sabino Mendoza (2009), café Alexander, La Paz, agosto.
- MAS, Estatuto orgánico. [En línea] www.masbolivia.org Consultado, 22 de agosto de 2008
- MAS (2003) Territorio, Soberanía, Vida. Programa de Gobierno.
- Nueva Constitución Política del Estado, aprobada por referéndum el 25/01/09